

depositados en este recinto;» pero con arreglo á «la enumeración hecha por Martínez Iglesias, hay en este venerando depósito los objetos siguientes: amito, alba, cíngulo, manipulo, estola, casulla, cubre-cáliz y bolsa de corporales.» Puestas de manifiesto al público la casulla y el alba, que han experimentado



CARAVACA.—CASULLA DE
CHIRINOS

sensibles alteraciones, — mientras el alba es «de encaje doble, de muy singular delicadeza,» la Casulla despierta por su parte muy legítimo interés, aun para aquellos que menos conocedores se muestren del mérito de estas reliquias de los pasados tiempos. Porque si bajo todos aspectos se ofrece y manifiesta cual monumento de insigne valía la Santísima Cruz, hecha de un trozo del sagrado *lignum crucis*, aun despojada de aquellas circunstancias milagrosas de su aparecimiento, y si es grande por él la veneración universal que obtiene, como testimonio efficacísimo de la predilección y de la omnipotencia divinas, — no sucede con verdad cosa distinta en orden á la famosa *Casulla* del supuesto *Chirinos*, que la tradición señala piadosamente como la misma que en tan sublime acto revestía el fantaseado canónigo ó arcipreste de Cuenca, á quien designan los escritores con aquel apellido. Perdida su forma primitiva, adulterada por la agregación moderna de las tiras centrales, con los atributos de la Pasión, y la Cruz de cuatro brazos, y acomodada sin orden ni discernimiento la tela en la parte del cuello y del pecho, — todavía, sin embargo, brinda en su deplorable estado actual interés muy subido, bien que la devoción de los fieles haya en mucha parte destruído ya aquel monumento de las artes texti-

les, digno por más de un título de figurar entre las colecciones de un *Museo Arqueológico*.

Labrada la tela con sedas de diversos y aun vivos matices, entre los cuales predomina el verde, mide en su conjunto la *Casulla*, tal cual en nuestros días se manifiesta, 1^m 16 de longitud por 0^m 49 de ancho en el delantero, y 1^m 30 con 0^m 56 respectivamente en la espalda. Consta en el sentido de su longitud, de varias franjas de sedas verde, roja y amarilla, artísticamente combinados los colores, destacando en unas y sobre fondo azul graciosos exornos de seda blanca, que forman peregrinos medallones de movidas hojas, las cuales visiblemente, por su dibujo y por su acento, corresponden al estilo granadino; en otras, también sobre fondo azul, se advierte las huellas de una inscripción arábica en elegantes signos africanos blancos, llegados ya á tal extremo de deterioro, bien por el lapso del tiempo, bien principalmente por la irreflexiva devoción de las gentes (1), que no es dable en realidad la reintegración completa de la leyenda allí escrita, y que, á juzgar por lo que resta, parece hubo de reducirse á una frase de elogio repetida cierto número de veces. De acuerdo con la enseñanza que se desprende de las franjas llenas de adorno, en el cual hemos reconocido sin vacilación el estilo predominante en Granada, durante la feliz dinastía de los Al-Ahmares, — los signos de estas leyendas son de elegante trazado, y no se hacen referibles á otra época, según acontece también en orden á las franjas dislocadas que forman el pechero de la *Casulla*, donde las letras dibujan con seda amarilla sobre hermoso fondo rojo.

Sencilla, de escaso cuerpo, sin que conserve por parte algu-

(1) «La casulla tenía en los bordes algunos desperfectos, gracias á las devotas que, sin consideración alguna, arrancaban algún pequeño trozo para guardarlo como preciada reliquia; pero por el año 1860, D. Pedro Abarca, capellán del Santuario, creyó mejorar la pieza, haciendo recortarla á la moderna y añadiéndole ancho galón; igualmente hizo lavar el alba que se hallaba ennegrecida por la acción del tiempo» (BAS Y MARTÍNEZ, *La Santis. Cruz de Caravaca*, pág. 9; *Hist. de Caravaca*, págs. 76 y 77).

na huellas ni señales de que, como en otras telas arábicas conocidas, intervino por acaso en el tejido de ésta el oro ni la plata, cual ocurre con el *Manto caballeroso* y con un trozo de la aljuba del Infante don Felipe, hermano de Alfonso X, que son conservados en el *Museo Arqueológico Nacional*; guardando por semejante circunstancia más analogías con un fragmento de tela, de igual procedencia, donde entre franjas decoradas con hilos del primero de ambos metales preciosos mencionados, existen otras de seda sólo azules, labradas, y otras con inscripciones de seda roja (1),—la tela de la supuesta *Casulla de Chirinos* carece de consistencia y se aparta por ésta y diversas causas de aquella de que se hizo en Burgos la capa pluvial que guarda la celebrada *Capilla de los Condestables* (2) en la bordada Catedral de la antigua población Cabeza de Castilla. Colocada la tela sobre una manta acolchada de lana blanca, á la cual se adhiere, pareciendo bordada sobre ella,—muestra con efecto, en la parte del cuello del delantero, varias franjas, allí acomodadas sin concierto, y entre ellas, sobre fondo rojo y en gallardos caracteres africanos, parece entenderse:

.....إنا ابو الحجاج اعز له.....

.....nuestro *Abú-l-Hachchách*, glorificado sea para él.....

En la parte posterior, las franjas no se ofrecen en mejor estado de conservación; pero en la de la derecha aparece á nuestro cuidar más clara la leyenda, logrando descifrar sus últimos términos en esta forma:

.....السلطان ابو الحجاج اعز له.....

nuestro sultán *Abú-l-Hachchách*, glorificado sea para él.....

Resulta pues de aquí, dados los caracteres de la tela, los

(1) Véase el estudio que realizamos respecto de los *Restos del traje del Infante don Felipe, hermano de don Alfonso el Sabio*, en el tomo IX del *Museo Español de Antigüedades*.

(2) Remitimos á los lectores á cuanto dejamos expuesto en orden á este monumento, en el tomo de *Burgos* de esta misma obra ESPAÑA.



CARAVACA. — EL BAÑO DE LÁ CRUZ

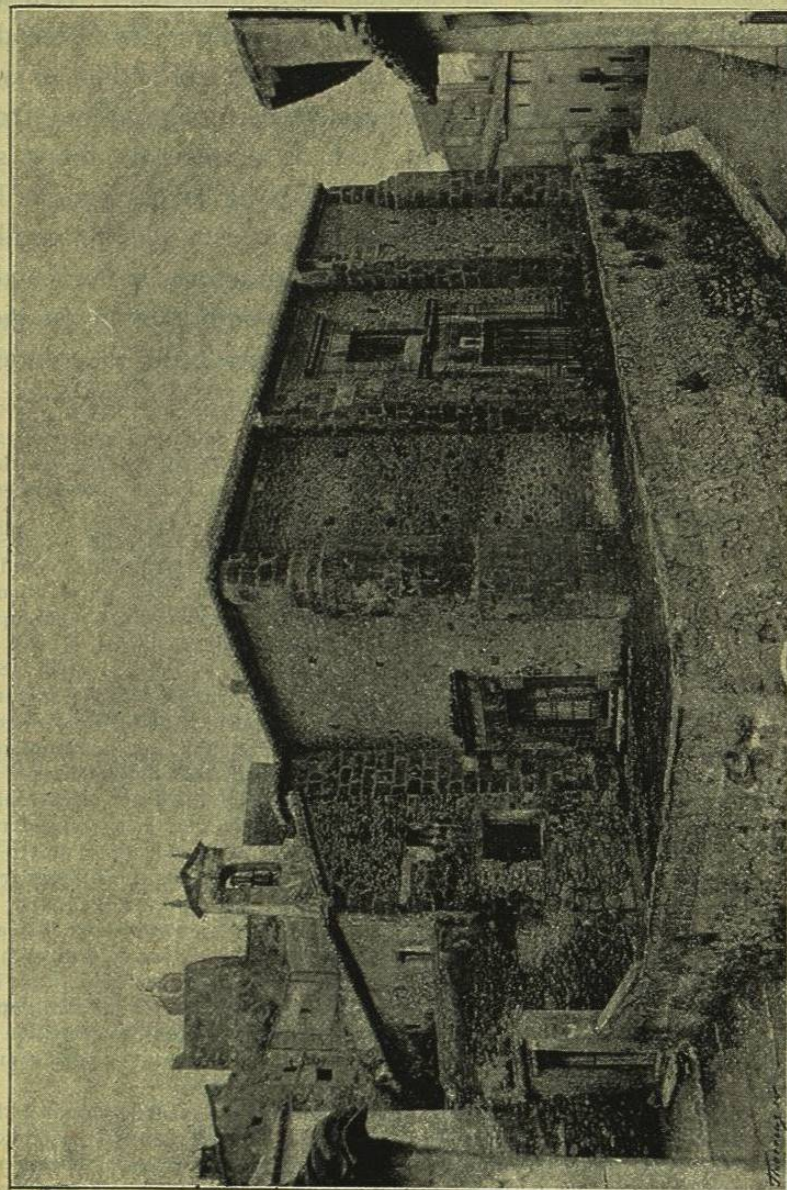
de los dibujos que la decoran, los de los signos, los que entraña el nombre repetido que parece leerse, que la presente *casulla*, lejos de corresponder primitivamente al siglo XIII, época del Aparecimiento, es obra de los famosos telares granadinos y que no puede ser referida sino á los días ó de Abú-l-Hachachá Yusuf I en el siglo XIV ó á alguno de sus sucesores en el siglo XV, época esta última á que nos inclinamos, estimando que la tela en que fué labrada, hubo de ser alguna pieza de regalo donada por un sultán granadino á cualquiera de los Fajardos, Adelantados del reino de Murcia. Lástima es que la devoción que falsamente inspira, contribuya cual contribuye á la destrucción de esta reliquia, cuyo lugar propio, volvemos á repetir, debiera ser en realidad un Museo, donde produjera las enseñanzas que no puede producir en Caravaca.

Tales y no otros son, lector, con efecto, los monumentos de mayor importancia en todos sentidos, que viene la tradición piadosa señalando como propios de la Misa del aparecimiento en Caravaca, rodeándolos de muy singular prestigio; y aunque nada resta ya en el castillo que ostensiblemente, cual apuntamos arriba, sea lícito estimar como residuo de la fábrica musulmana (1), y el Santuario actual, digno y majestuoso, á despecho de las exageraciones y de los extravíos de su fachada principal, allí tan celebrada, comenzado á labrar bajo los auspicios del devoto Felipe III en 1617 no recibió definitivo término hasta la segunda decada del pasado siglo (2),—no por ello dejarán de ser para se-

(1) Entre la de las diversas reformas y reconstrucciones que experimentó el castillo, guardan los escritores de Caravaca la memoria de las habitaciones que erigió á sus expensas el comendador don Juan Chacón, señor de Cartagena y Adelantado de Murcia en los días de los Reyes Católicos, de quien «tomó nombre la llamada *Torre Chacona*, que es la más alta de la fortaleza» (Bas, *Hist.* cit. pág. 25).

(2) Contribuyeron á la construcción del Santuario, demás de Felipe III, en cuyos días se comenzó la fábrica (1617), sus sucesores de la casa de Austria, y el fundador de la dinastía borbónica, Felipe V; «En 1677 se hallaba ya [el templo] en condiciones para que la Santísima Cruz tuviese en él digna morada, por haberse terminado ya la capilla del conjuratorio, en la parte alta del santuario», á donde fué trasladada en aquella fecha la Santa Reliquia, la cual permaneció allí

MURCIA



CARAVACA. — ERMITA DE LA SOLEDAD

mejantes construcciones merecedoras de consideración, siquiera no veas en ellas sino el símbolo de la fe arraigada y viva de nuestros mayores, tanto más cuanto que el culto y las fiestas de la Santísima Cruz se han perpetuado hasta nuestros días en forma igual á la de los que fervorosamente le rindieron nuestros antepasados (1). Abandonando pues aquel recinto, donde se hace preciso prescindir de las pinturas y de las alhajas que lo enriquecen, y descendiendo por la misma cuesta que al castillo conduce, aunque por sí propia no excite tu interés la fábrica de la *Ermita de la Soledad*, exigua en dimensiones y de ningun mérito arquitectónico (2), lo excitará sobre modo por el epígrafe

hasta el año 1703 en que terminó la obra del templo; sin embargo, en el de 1722 en que escribió Cuenca, no estaban aún terminados los trabajos de la soberbia portada, de la cual dice el mismo (p. 371): *que, acabada, será la obra de más primor que haya en España*» (BAS, *Op. cit.*, págs. 85 y 86).

(1) « Hanse venido celebrando festejos á la Santa Cruz á 16 de Julio, 14 de Setiembre y 6 de Agosto; pero las fiestas principales, nunca interrumpidas, son las de Mayo, días dos y tres». « Comienzan éstas con el *baño del vino*, en el mismo santuario; el sacerdote sumerge el pie de la Santísima Cruz en un recipiente que contiene vino; levántala, colócala sobre una gran bandeja de flores, y éstas se rocían con algunas gotas del licor, que se desprende de la Reliquia; distribúyense las flores y se guardan como precioso recuerdo de la Santísima Cruz; así también el vino, mezclado con el de varios pellejos, se reparte á domicilio como regalo de grande estima». « Síguese la bajada de la Santísima Cruz en procesión solemnísimá; la marcha real anuncia la aparición de la carroza dorada en que va colocada la augusta Reliquia, saludada con salvas atronadoras y con el estrépito de las campanas.... Depositada en la parroquial del Salvador, sale al siguiente día la procesión al *baño de agua*; al llegar al *Templete* (edificado con tal objeto el pasado siglo (1780) en el *paseo de la Corredera*), el sacerdote la toma y sumerge una parte del lignum crucis en la cristalina corriente que circunda el edificio; al instante algunos desvalidos se arrojan á las aguas de esta nueva Piscina, buscando en ellas un alivio á dolencias que los hombres no pueden curar. Terminada la procesión se canta en la parroquial solemne misa con sermón de cruz, y por fin se la conduce con toda pompa á su morada del castillo. Dan realce á estas populares fiestas, varias comparsas que ejecutan simulacros entretenidos, castillos de pólvora, serenatas y otros varios alicientes» (BAS, *La Santísima Cruz de Caravaca*, págs. 15 y 16; *Hist. de Caravaca*; págs. 102 y siguientes).

(2) Asegúrase que la labra de esta Ermita se remonta « á los tiempos de los primeros Comendadores de la Orden de Santiago, ó sea al segundo periodo del siglo XIV », habiendo sido la primera iglesia parroquial de Caravaca, « hasta que casi concluida la del Salvador, se trasladó á ésta el Sacramento de la Eucaristía el año de 1571 », y perteneciendo á « los condes de Clavijo, cuya obligación á reparos y demás objetos del culto, está afecta á una de las vinculaciones que disfruta dicha casa » (MARÍN DE ESPINOSA, *Memorias para la hist. de la ciudad de Caravaca*, página 313).

que, sirviendo de dintel en su portada, figura allí desde la XVII.^a centuria, en que fué descubierto en las ruinas de la romana ciudad de *Asso*, cercana por el mediodía á Caravaca y situada en las orillas del río Quípar, en el estrecho llamado de *La Encarnación*, donde todavía se ostentan vestigios de la que fué antigua colonia helénica.

Aludiendo al mismo personaje que en Cartagena mandaba erigir la fábrica de suntuoso teatro, cual lo acredita el hermoso epígrafe que procedente de las ruinas del *Castillo de la Concepción* en la ciudad citada, figura hoy en el *Museo Arqueológico Nacional* (1), consta de seis líneas y dice de esta suerte, según lo entendimos y copiamos:

L·AEMILI·M·F·M·NEP·Q·VIRINA·RECTVS·DOMO·ROMA·Q·VI·ET·KARTH·
ET·SICELLITANVS·ET·ASSOTANVS·ET·LACEDEMONIVS·ET·BASTETANVS·
ET·ARGIVS·SCRIBA·Q·VAESTORIVS·SCRIBA·AEDILICIVS·DONATVS·EQVO·PVBL·
AB·IMP·CAESARE·TRAIANO·HADRIANO·AVG·AEDILIS·COLONIAE·KARTHAGI·
PATRONVS·REI·PVBLICAE·ASSOTANOR·TESTAMENTO·SVO·
REI·PVBLICAE·ASSOTAN·FIERI·VSSIT·EPVLO·ANNVO·ADIECTO· (2).

Una legua próximamente al mediodía de la antigua Carca, en el camino de Murcia, destruída por los franceses en la guerra de la Independencia (3), se halla la villa de Cehegín, dependiente de la Encomienda de Caravaca hasta el año de 1413 en que quedó emancipada, y cuyo aspecto moderno borra y destruye, lector, la idea de que en ella, dado lo arábigo del nombre, subsista reliquia alguna de las pasadas edades. Cuándo, cómo y en qué ocasión hubo de comenzar á ser habitado aquel lugar, cosa es que no se ofrece de fácil resolución, por más de que resulte

(1) Véase dicha inscripción en la pág. 81 de este libro.

(2) En la actualidad la hermosa piedra en que consta el epígrafe, se halla fracturada á causa del movimiento seguramente hecho por la fábrica de que forma desde el siglo XVII parte. El Sr. Fernández Guerra la publica en el *Disc. de contestación al Sr. Rada y Delgado en la Real Acad. de la Hist.*, y nosotros la insertamos también, según la copia que del original hicimos en 1877, en nuestra *Memoria acerca de algunas inscrip. arábicas de Esp. y Portugal*.

(3) BAS, *Hist. de Caravaca*, pág. 150.

al parecer como incuestionable que Cehegín nace en los días de la dominación musulmana (1): no falta quien asegure que «en la última década del siglo x, cuando de África pasaron a España invitados por el grande Almanzor los Zeiritas, del linaje bereber de los Sischachíes, Zinhagíes ó Cenhegíes,... es verosímil que sonara por vez primera el nombre» de esta villa (2); pero es aún más seguro, después de todo, que en la época en que los almohades, llamados á deshora por los musulimes de Al-Andálus al mediar de la xii.^a centuria, arrojan de los dominios peninsulares á los almoravides y se enseñorean del territorio, fuera señalada aquella pueblo ó aldea, agrupada en torno del castillo roquero allí cerca existente, á la tribu africana de los Sinhechíes á quienes debe su título, por más que ya antes, desde los días de Abd-er-Rahmán III, quien recluta sus soldados entre los bereberes, y los de Al-Manzor, quien crea con ellos poderoso ejército especialmente devoto á su persona, existieran en España, ejerciendo cargos de importancia, principalmente en el siglo xi, á la caída del Califato cordobés, algunos miembros de la indicada tribu (3).

La importancia de Cehegín en los tiempos presentes para el arqueólogo, es sin embargo debida á las inmediatas ruinas de la antigua y célebre *Begastri*, cátedra episcopal en la Deitania, y en la que por dos veces se refundía la de Cartagena, permaneciendo la segunda unida á ella por espacio de 150 años (4).

A poco más de dos kilómetros y medio S.E. de la villa (2,675 metros), «en la huerta, y sobre la margen derecha del río Quípar, se levanta un bien redondeado, pequeño y aislado

(1) Tampoco resulta inverosímil que «esparciéndose las ciudades ibéricas á larga distancia por ricas, ópidos, lugares, pagos y fortalezas», sea estimada de «población antiquísima» la de Cehegín y «lejano barrio de Begastri, importante y fortalecido» (FERNÁNDEZ GUERRA (D. A.) *La Deitania*, pág. 136).

(2) FERNÁNDEZ GUERRA (D. A.), *La Deitania y su cátedra episcopal de Bigastri*, t. VI del *Bol. de la Soc. Geográf. de Madrid*, pág. 156.

(3) Véase entre otras la lápida arábica que se conserva en Córdoba en el llamado *Lapidario de Villaceballos*, é insertamos en nuestras *Inscripciones árabes de Córdoba*.

(4) FERNÁNDEZ GUERRA, *Op. cit.*, pág. 147.

monte, que en el siglo xvii se denominaba *Cabeza de la Muela*, y hoy se dice *Cabecico de Roenas*, esto es, de las ruinas, en el partido ó diputación del Escobar». «Hácese un llanecito en su cima como de doscientos pasos de circuito, rodeado por cimientos de muy fuerte muralla; y los de otra, asimismo robusta, abrazan el monte por su pie, en extensión de seiscientos pasos». «Falda y cumbre, y alguna parte de lo llano ostentaban rastros insignes de magníficos edificios, distinguiéndose la forma de las calles y plazas, cuando en el año de 1657 visitó aquel paraje el historiador de Cehegín don Martín de Ambel y Bernard, tan docto, aunque ofuscado en la crítica, y tan diligente como observador y curioso». «Por largas centurias han estado suministrando piedra las soberbias ruinas para labrar templos y casas particulares en Cehegín, y cabañas y hormas en los viñedos, morerales y huertas del contorno» (1), sin que acertara nadie á reconocer en aquellos dislocados y tristes restos, descompuestos ya y desordenados, la población romana de Begastri, que tanta resonancia adquiere desde los días en que abre España los ojos á la luz del cristianismo, y que en balde procuraron localizar hasta el presente nuestros anticuarios, ora situándola cerca de Cazorla, como lo verificaba el docto Ambrosio de Morales; ora á las inmediaciones de Orihuela, cual pretendía Escolano; ya en la propia Murcia, según quiso Cascales; ya entre Orihuela y Murcia, conforme sospechaba el clarísimo Flórez; ya en la moderna aldea de Bigastro ó Lugar Nuevo de los Canónigos, como decidía Lozano, y ya por último en Bogarra, de la provincia de Albacete, cual ocurrió á don Miguel Cortés y Lopez (2).

En tan manifiesto desacuerdo, el «hallazgo ocurrido por Abril de 1878 en lo alto del Cabezo junto al borde que mira

(1) FERNÁNDEZ GUERRA, *La Deitania*, pág. 132 del t. cit. del *Boletín de la Sociedad Geogr.*

(2) *Id.*, *id.*, págs. 129 y 130.

al SO., y en el paraje mismo en que se alzaba el capitolio, ... de la parte superior y más interesante de un ara», resolviendo «para siempre el tan oscuro como reñido tema del sitio de Begastri», dió ocasión al sabio anticuario de la Real Academia de la Historia, á quien seguimos, para dejar sentado que aquellas ruinas, aquellos restos informes ya y nunca desdeñados por los explotadores que ayudaron al tiempo en su acción devastadora, fué en una edad la poderosa y floreciente *Begastri*, sede episcopal y población probablemente arruinada por Abd-er-Rahmán I en la segunda mitad de la VIII.^a centuria (1). De allí proceden los «romanos sillares de jaspe negro, veteados de blanco, rojo y amarillo», muchos de ellos «cubiertos de follajes, talla rica y elegantes molduras», con que fué construido en Cehegín el Convento de San Francisco; de allí la lápida sepulcral embebida en el muro exterior que da al Ocaso de la hermosa iglesia parroquial de *Santa María Magdalena*, en esta villa, y que constando de tres líneas en claros caracteres incisos, reputados como del siglo II a. de J. C., mide 0^m47 de alto por 0^m72 de ancho, y dice:

M · FVLVIVS
M · L · FLACCVS
HIC · SITVS EST (2);

de allí los epígrafes copiados por Ambel y la columna de mármol pardo con inscripción votiva reintegrada por el ilustre arqueólogo aludido; y así como «por los años de 1620, meneando las ruinas de la cumbre en el Cabezo de la Muela, se halló á deshora el pavimento de muy principal y derruida basílica (el de la catedral, dedicada á Santa María sin duda ninguna), y á la vez una hermosa pila baptismal», con «la tabla cuadrada, de mármol blanco», lleno de «labores lindísimas, de la que debió servir de mesa capitular en el sagrado», descubierto treinta y

(1) FERNÁNDEZ-GUERRA, *Op. cit.*, pág. 155.

(2) Publicamos dicho epígrafe en la *Mem. ya cit. de algunas inscrip. aráb. de España y Portugal*.

siete años adelante,—parecía en el lugar indicado arriba, la parte superior del ara que ha resuelto todas las dudas, en cuyo frente se halla la siguiente inscripción, bien conservada:

IOVI OPTIMO
MAXIMO R P
BEGASTRESI
VM RESTITVIT (1).

«De mármol pardo y del tamaño de un bufete de los mayores» era encontrada «al pie del Cabezo de 1626 entre varios escombros», hermosa tabla cuadrada, por cuyo borde corría, «dilatándose por los cuatro lados del monumento», el siguiente epígrafe, que «llenaba toda la orilla»:

✠ H.º Δ.º ACRVSMINVS *indignus*
BIGASTRENS ECCLESIE EPS
SACRAVIT ANC BASELICAM
SCI VICENTII ANNO III PONTIFICAVS
SV (2)

Á ocho asciende el número de los obispos de Begastri que resultan conocidos, de cinco de los cuales hizo catálogo el P. Flórez (3); la nómina, tal cual resulta de las modernas investigaciones que nos sirven de guía, ofrécela el Sr. Fernández-Guerra de esta suerte:

»I.—560? EPENETO, cuyo nombre griego *Επαυετῶς* significa *Laudabilísimo*. Hacia el año 1800 se halló la piedra de su sepultura en el campo de Susaña, entre Mazarrón y el mar, con este sencillo letrero: CORPVS EPENETI EPISCOPI.

(1) «Iovi Optimo Maximo R(es)p(ublica) Begastresium restituit.»—«Á Júpiter óptimo máximo restituyó este simulacro y templo la república de los Begastreses.» «Begastreses, y no begastrenses,—observa el Sr. Fernández-Guerra:—buena también y apropiada forma.» «El carácter de la letra pertenece al tiempo de Augusto» (*Deitania*, pág. 135 del *Bol. cit.*, t. VI).

(2) «✠ I(n) no(m)ine Do(mini), Acrusminus (*indignus*) (B)igastrens(is) Ecclesi(a)e ep(iscopu)s, sacrauil (h)anc baselicam s(an)c(t)i Vicentii, anno tertio pont(i)ficatus sui» (FERNÁNDEZ-GUERRA, *Op. cit.*, pág. 150).

(3) *Esp. Sag.*, t. VII, pág. 126 á 129.

»II.—570? ACRÚSMINO (Ἀκροζόμενος, *Oyente fiel*), titulándose obispo indigno de la *Iglesia Bigastrense*, hubo de consagrar en el tercer año de su pontificado la basílica de San Vicente, mártir valentino», según el epígrafe copiado arriba.

»III.—580? ¿AGNÍVITA (Ἀγνίτης ὁ Ἀγνίστης, *Purificador*), consagró una basílica en Cehegín, ó en el Cabezo de la Muela, si de allí se trajo la piedra de jaspe negro que, entre sus sillares, ostentaba hasta hace poco la fachada de la capilla mayor en la ermita de Nuestra Señora de la Soledad (1).

»IV.—610. VICENCIO, llamándose Obispo de la *Santa Iglesia Bigastrense*, firma el undécimo, por orden de antigüedad, entre los quince prelados que asistieron al concilio reunido á 23 de Octubre en Toledo, para reconocer á esta ciudad carpentana por metrópoli única de la provincia cartaginense.

»V.—633-646. *Bigitino* asistió á los concilios toledanos IV, V y VI; y no pudiendo concurrir al VII, por su mucha edad y achaques, mandó á él un su vicario, llamado Egila.

»VI.—653-656. GIBERIO suscribió en los concilios VIII y IX, y envió por vicario suyo al mismo Egila, para que hiciera sus veces en el X.

»VII.—675. JUAN ocupó el cuarto lugar entre los diez y siete obispos del concilio XI toledano, por ser ya de los prelados más antiguos.

»VIII.—681-688. Y PRÓCULO no dejó de concurrir á ninguno de los concilios que siguieron hasta el XV.»

(1) «Revocados los muros [de esta ermita],—prosigue el Sr. Fernández-Guerra,—no ha sido posible dar con esta piedra, ni por consiguiente obtener calco, ni fijar el verdadero nombre del Obispo; quien, por virtud de pertenecer á su jurisdicción, no expresa diócesis en tal memoria, ajustándose á la fórmula recibida generalmente. Dice así, pues:

✠ nm dNi aGNIVITA
EPS CONSECRAVIT
HANC BASELICAM

o o o

✠ (In) n(o)m(ine) d(omi)n(i) A)gnivite ep(iscopu)s consecravil hanc baselicam»
(FERNÁNDEZ-GUERRA, *saepe*).

De tal importancia fué, lector, aquella Begastri, hoy en ruinas, y que da celebridad y renombre á la modesta villa de Cehegín, que figura en el Censo con 9,807 habitantes, y ni por acaso descubre accidente alguno fortuito restos de la dominación musulmana! Aparta la vista del horizonte que se despliega á tus miradas con la contemplación de tantas memorias

que ayer fueron grandéza y hoy estrago,

y tomando de nuevo el coche que hace el camino á Murcia, ven á distraer la melancolía que habrá despertado en tu ánimo el espectáculo triste de la labor de los siglos unida al encono y á la codicia de los hombres, con el sonriente y alegre de aquella comarca que desde Calasparra nos es preciso cruzar hasta Alcantarrilla en el ferro-carril, para tomar la línea, recientemente construída, que ha de conducirnos á la antigua y venerable *Eliécroca!*

